

G GT4

Materiales de Formación Política del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP): Los árboles no dan frutos de un día para otro. Mario Payeras. Guatemala, marzo 1975. **Docs.5**

En este documento se compara el crecimiento de un árbol con el de la organización, así como un árbol se alimenta de agua, la organización lo hará de hombres y mujeres del pueblo.

Clave expediente G GT4

Fondo Payeras

Volumen

Año de publicación 1975

Año final 1975

Sección temática 1975

Serie geográfica 1975

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Original mecanográfico

Fuente Yolanda Colom

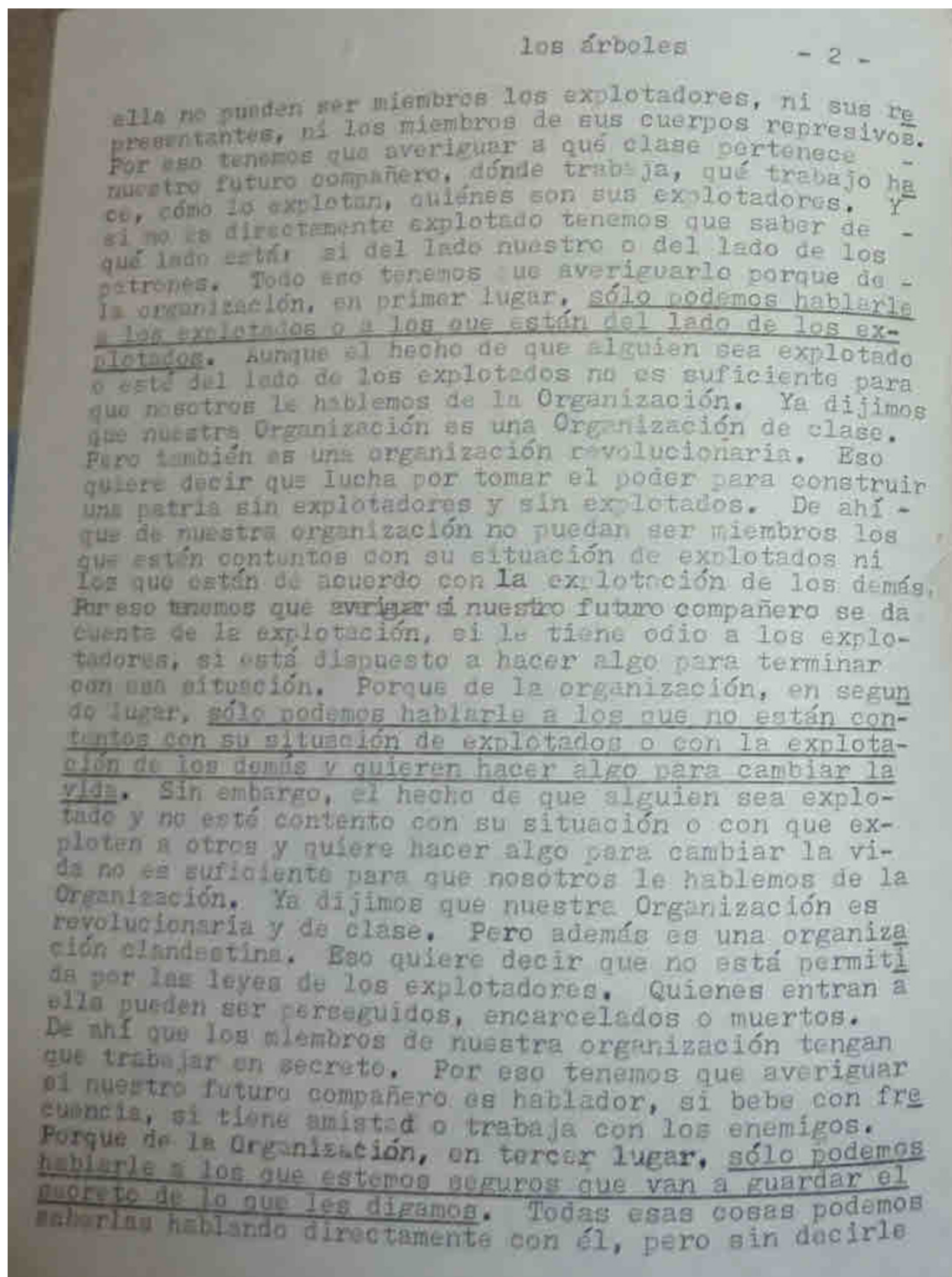
(14) *

LOS ARBOLES NO DAN FRUTO DE UN DIA PARA OTRO

Las ceibas son los árboles más grandes que hay en nuestro país. Hay troncos de ceiba que no pueden ser abarcados por varios hombres con los brazos extendidos. Las ceibas más grandes, sin embargo, han comenzado una vez por ser semillas. De ser pequeñas como un grano crecen hasta alcanzar ese porte. Así va a pasar con nuestra Organización. Nuestra Organización va a ser la más fuerte del país. Pero las organizaciones más fuertes comienzan una vez por ser débiles. Comienzan siendo un puñado de revolucionarios. Las ceibas crecen porque se alimentan del sol, del agua y de los alimentos de la tierra. Las organizaciones revolucionarias crecen porque se alimentan de los hombres y mujeres del Pueblo. Sin embargo, el agua y los alimentos de la tierra no llegan solos a la ceiba. Llegan a ella por medio de las raíces. Y a la Organización revolucionaria tampoco llegan solos los hombres y mujeres del Pueblo. Llegan a ella por medio de sus organismos. A la función que tienen las raíces de sacar alimentos de la tierra se le llama nutrición. A la función que tienen nuestros organismos de sacar del Pueblo nuevos compañeros se le llama reclutamiento. El reclutamiento es la forma de alimentarse de la Organización. Es su manera de crecer. Reclutar es ganar para la Organización nuevos hombres y mujeres del Pueblo.

Pero reclutar nuevos compañeros para la Organización no es tarea de un rato. El sembrador no cosecha el mismo día que siembra. Primero prepara la tierra y escoge la semilla, después siembra, más tarde limpia y por último corta. Igual hacemos los revolucionarios para ganar nuevos hombres y mujeres del Pueblo. Primero averiguamos quiénes son y los escogemos, después les hacemos trabajo político, más tarde les ponemos tareas revolucionarias y por último los organizamos.

De manera que la primera tarea consiste en AVERIGUAR QUIEN ES nuestro futuro compañero. Nuestra Organización es una Organización de clase. Es la organización de la clase que está interesada en hacer la revolución. De



los árboles

- 3 -

todavía que somos miembros clandestinos de la Organización. También podemos saberlo hablando con sus conocidos, con sus amigos, con sus familiares, con sus compañeros de trabajo o estudio o por medio de nuestra organización. Cuando ya tenemos toda la información del candidato, la hemos discutido con nuestro responsable y estamos autorizados para hablarle podemos decir que hemos preparado la tierra y ya escogimos la semilla.

La tarea siguiente es comenzar entonces a HACERLE - TRABAJO POLITICO. Hacerle trabajo político quiere decir lograr tres cosas: ganarnos su confianza, ganarnos su pensamiento y ganarnos su corazón. Ganarnos su confianza es hacer que el futuro compañero se sienta seguro con nosotros. Si él está dispuesto a guardar el secreto de la Organización, nosotros debemos garantizarle que la organización guardará el secreto de su participación. Por eso debemos comenzar por explicarle qué es la clandestinidad, qué es la compartimentación, cuáles son las medidas de seguridad que debemos guardar para que no nos agarre el enemigo. Debemos hacerle además que él cumpla esas medidas y también hacerlo nosotros. Ganarnos su pensamiento significa hacer que el futuro compañero piense como nosotros. Si él no está contento con su situación de explotado o no está de acuerdo con que explotan a los demás y quiere hacer algo para cambiar la vida, tenemos que explicarle por que es explotado y cómo hacer para acabar con los explotadores. Tenemos que explicarle entonces que en nuestro país y en los países donde todavía mandan los ricos los hombres están divididos en clases; que de esas clases unas son explotadoras y otras son explotadas; que por eso unas y otras están en lucha a muerte; que la explotación sólo se terminará con el triunfo de los explotados sobre los explotadores. Tenemos que explicarle que a esa lucha se le llama revolución; que en nuestro país la revolución sólo se puede hacer por medio de la guerra de guerrillas, por que los explotadores tienen un ejército que los defiende y nosotros todavía no lo tenemos; que esa guerra de guerrillas tiene que ser popular porque sólo si participa todo el pueblo podremos derrotar al ejército de los explotadores; y que esa guerra tiene que ser prolongada porque las fuerzas del enemigo son mayores que las nuestras al principio y orga-

los árboles

- 4 -

nizar a todo el Pueblo para la guerra nos va a llevar tiempo. Por último tenemos que explicarle que para que esa guerra de guerrillas comience, se desarrolle y triunfe, tiene que ser organizada, dirigida y llevada al triunfo por una organización revolucionaria. Ganar nos su obediencia significa hacer que el futuro compañero nos atienda y respete como revolucionarios. Los revolucionarios servimos al Pueblo. Servir al Pueblo quiere decir respetarlo, aprender de él y enseñarle. Respetar sus bienes, sus costumbres, sus creencias. Aprender de su sencillez, aprender de su laboriosidad, aprender de su pureza moral. Aprovechar su sentido de la colectividad y de la solidaridad para enseñarlo a organizarse; aprovechar de su inferioridad y dependencia para enseñarlo a producir para la revolución; aprovechar su odio a la injusticia y a los explotadores para enseñarlo a combatir; aprovechar sus ideas patrióticas para enseñarlo a luchar por una patria nueva para todos. Si queremos servir al Pueblo tenemos que conocer sus problemas; si queremos conocer sus problemas tenemos que vivir junto a él; si queremos que al vivir junto a él nos atienda y respete tenemos que cumplir lo que decimos. Un hombre que deshace por la noche lo que hace durante el día nunca construye nada. Un revolucionario que deshace con sus hechos lo que hace con las palabras nunca convence a nadie.

Quando lo hayamos ganado esas tres cosas a nuestro futuro compañero podremos decir que hemos sembrado la semilla. La tarea siguiente será entonces PONERLE TAREAS REVOLUCIONARIAS para ver si ha entendido y está dispuesto a cumplir nuestras ideas. Un albañil no levanta una casa sólo con los planos. Necesita también cal, arena, ladrillos, instrumentos de trabajo y muchas otras cosas. Una revolución tampoco se hace sólo con las ideas. Se hace de verdad con el trabajo de los revolucionarios. Por eso a nuestro futuro compañero le vamos pedir tres cosas para probar si está dispuesto a trabajar por la revolución: que vuelva a reunirse con nosotros para que le expliquemos más nuestras ideas, que empiece a ayudar a la organización con lo que pueda y que respete las medidas de seguridad. Cuando haya comenzado a hacer estas tres cosas podremos decir que hemos limpiado la siembra.

los árboles

- 5 -

La tarea siguiente será entonces ORGANIZAR A NUESTRO COMPAÑERO. Organizar a alguien significa hacer que participe en cualquiera de nuestros organismos. Los organismos más pequeños de la Organización son las células. Por ser miembros de célula comienzan quienes entran a la Organización. Ser miembro de una célula quiere decir estudiar nuestras ideas, trabajar para la organización y entrenarse organizadamente. Y organizadamente quiere decir hacer estas tres cosas junto a otros tres o cuatro compañeros y bajo la dirección de un responsable. Varias cabezas piensan mejor que una, muchas manos trabajan más que dos, más fusiles matan más enemigos. Cuando hayamos logrado que nuestro compañero sea miembro de una célula y cumpla esas tres tareas podremos decir que hemos empezado el corte.

Los árboles no dan fruto de un día para otro. Primero echan los capullos, después la floración y por último la fruta. Igual sucede con los hombres y mujeres del Pueblo. No se hacen revolucionarios de un día para otro.

Primero se hacen colaboradores y, luego, los más concientes y decididos se convierten en combatientes y militantes. La fruta sólo se corta cuando está madura. El reclutamiento sólo se termina cuando el nuevo compañero es integrado como base de apoyo, como combatiente o como militante.

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE

marzo 1975